

LA CONSPIRACION

Durante 16 meses Goulart no pudo gobernar de verdad, y su gestión se limitó a desmontar en parte el dispositivo militar de golpe de estado, y presionar hasta conseguir que fuera convocado un plebiscito para el 6 de enero de 1963, para saber si el pueblo quería parlamentarismo o presidencialismo. Ganó Goulart lejos, y su gobierno de hecho sólo duraría desde enero de 1963 hasta marzo de 1964. Catorce meses. Quiso arrebatarse para Brasil las riquezas de unos pocos, en su mayoría extranjeros, en su mayoría norteamericanos, y no lo dejaron. Tres semanas antes de que lo derribaran, Joao Goulart, en una concentración pública en Río de Janeiro, ante cien mil personas, comenzó así su discurso:

—¡Brasileños! ¡Valeroso pueblo de Guanabara!... La democracia, trabajadores, que ellos pretenden imponernos es la democracia del antipueblo, de la antirreforma, del antisindicato. Es la democracia de los privilegios, de la intolerancia, del odio, del deseo de liquidar la Petrobrás por parte de los monopolios nacionales y extranjeros; es la democracia que llevó a Getulio Vargas al extremo sacrificio. Recién ayer, trabajadores, yo afirmaba en el Arsenal de la Marina, envuelto en el calor de los trabajadores, que la democracia jamás podría ser arrebatada a los trabajadores cuando ellos salen a la calle, cuando ella es del pueblo... Recién ayer, dentro de las asociaciones de alto nivel de las clases conservadoras, los ibadianos protestaban contra el Presidente, porque él defiende al pueblo contra aquellos que lo explotan... No me importa que me llamen subversivo por proclamar la necesidad de revisión de la actual Constitución de la República. Es que esa Constitución es anticuada, porque legaliza una estructura económica ya superada, injusta e inhumana. El pueblo necesita de una democracia que ponga fin a los privilegios de una minoría propietaria de tierras. Quiere participar de la vida política del país a través del voto... poder votar y ser votado... Reforma agraria con pago previo en dinero, no es reforma agraria... es negocio agrario, que interesa solamente al latifundista. No se diga que hay manera de hacer la reforma agraria sin cambiar a fondo nuestra Constitución. En todos los países civilizados fue sustituido de la Constitución el pago previo... ¿Cómo garantizar la propiedad

privada, si de 15 millones de brasileños que trabajan la tierra sólo dos millones y medio son propietarios?”.

Era el 13 de marzo de 1964. Mientras Joao Goulart hablaba, decenas de miles de mujeres brasileñas, en todo el país, escuchaban misa, oraban en las iglesias, “para que el comunista Goulart no nos mande nuestros hijos a Rusia”. Era el climax de la campaña publicitaria más repugnante de América Latina (mucho más repugnante que la campaña electoral demócratacristiana en Chile), para la cual se compraron políticos, diarios enteros, radios, canales de televisión, periodistas y por último gobernadores de Estado y militares. Antes de ser “influido” el gobernador de Minas Gerais, Magalhaes Pinto, considerado por los comunistas “coexistentes pacíficos” como uno de los “más esclarecidos y sensibles representantes de la alta burguesía nacional”, afirmaba con verdadera alarma:

—Áreas enormes de nuestra población, en especial la clase media brasileña, están siendo sometidas a un proceso de hipnosis que arrastra a las multitudes a un anticomunismo irracional y fanatizado.

Como en Chile los demócratacristianos, en Brasil los grupos dueños del gran dinero y la embajada norteamericana junto a las compañías petroleras y de minería de Estados Unidos desencadenaron la industria del miedo al comunismo. Y una vez provocado el miedo irracional al comunismo, dieron el segundo paso: acusaron a Goulart y sus colaboradores y simpatizantes, de comunistas. En Chile sucedió lo mismo. Primero provocaron el terror al comunismo y después identificaron al socialista Allende con ese comunismo. En ambos casos, en Brasil y en Chile, aunque por distintos métodos, los industriales del miedo hicieron excelente negocio y ganaron.

El proceso llegó a provocar tal náusea en los sectores inteligentes políticamente de Brasil, que hasta el clero se dividió. Se dividió en dos sectores bien definidos: *los curas en contacto con el pueblo y los curas en contacto con Dios*. Los primeros, mucho más cerca de la realidad concreta de Brasil, se pusieron al lado de Joao Goulart, encabezados por el Cardenal de San Pablo, Carlos de Carmelo Mota, y el Arzobispo de Recife, Dom Helder Camera. Ambos ordenaron a los católicos de Sao Paulo y Pernambuco no mezclar la religión con la política, y afirmaron que “la reforma

agraria de Goulart, que ofrece pagar los fundos expropiados con bonos, y no dinero, es, del punto de vista cristiano, ABSOLUTAMENTE MORAL Y JUSTA". Y Helder Camera fue más allá: "Los ricos de América Latina hablan de reformas de base, pero bautizan de comunistas a aquellos que se deciden a hacerlas. Los ricos de América Latina continúan controlando los Parlamentos, y por eso, su egoísmo y su ceguera, son un peligro terrible y grave para nuestros pueblos". Pero los curas en contacto con el pueblo eran menos que los curas en contacto con Dios (y con los políticos corrompidos y los industriales del miedo), y éstos usaban el púlpito para acusar a Goulart de comunista y corrompido también, ayudando en el movimiento que terminaría en el golpe de estado de marzo-abril de 1964.

Y los curas en contacto con Dios apoyaron a la Policía Política de Carlos Lacerda, cuando la cartilla de alfabetización Luchar y Vivir, aprobada y recomendada por la Conferencia Nacional de los Obispos (mayoría de curas en contacto con el pueblo), fue confiscada y sometida a proceso por la Dirección de Orden Político y Social de Guanabara. Todo, bajo la acusación de que esa cartilla de alfabetización era "subversiva y además instigadora de la lucha de clases". La DOPS de Guanabara llegó a exigir la prisión de dom José Tavora, Arzobispo de Sergipe, entusiasta de esa cartilla.

Pronto, el propio Cardenal de San Pablo fue acusado de comunista por los entusiastas de la "democracia brasileña" (y la Esso Standard Oil). Pero, ¿cómo se hizo esta industrialización del miedo? Hay dos "fábricas" notables: el IPES y el IBAD.

El IPES es la sigla de Instituto de Pesquisas e Estudos Sociais. Fue fundado antes que el IBAD (Instituto Brasileño de Acción Democrática). La idea del IPES nació en el cerebro de un brasileño llamado Paulo Ayres Hijo, de San Pablo, gerente en una industria farmacéutica con contactos con la Chemie Grunenthal, de Alemania Occidental. Eso era por allá por 1956. Según el propio Ayres, se sintió inquieto "por las corrientes de izquierda que estaban infestando la política brasileña". Y buscó inspiración. La encontró en la Foundation for Economic Education, de Nueva York, que se especializa en inundar Estados Unidos con folletos que aplauden la causa de "la limitación de los poderes de los Gobiernos para dar plena libertad a la empresa privada".

En 1961, el IPES era simplemente una institución de “grupo de amigos”, en Sao Paulo. Pero entonces, Ayres volvió a inquietarse porque, según sus propias palabras, “las diatribas contra los Estados Unidos y el capitalismo en general se hacían día a día más agudas y más insolentes, y las demandas de nacionalización de industrias se hacían a plena luz del día”. Ayres, entonces, estableció contacto con el Grupo Huber, financistas ligados al capital norteamericano por medio de Listas Telefónicas Brasileñas y la industria del papel, en Río de Janeiro. Y el IPES comenzó a caminar con paso decidido. Se dedicaron a publicar folletos, libros, revistas y cuadernos de distribución gratuita, con un slogan: la empresa privada y el capital extranjero pueden salvar a Brasil, con un gobierno reducido a su expresión mínima. Además, conferencias semanales y el costeo de viajes de decenas de estudiantes a Estados Unidos, junto al financiamiento de organizaciones de estudiantes y sindicatos. Único requisito para que estos grupos fueran financiados era éste: ideas democráticas, es decir, reverenciar la empresa privada y el capital norteamericano. Y ésta no es una afirmación mía, es una afirmación del periodista norteamericano Philip Siekman, que elogiando al IPES, señala:

“Su concepto de una economía libre, no fue recibido con beneplácito por industriales ineptos, a quienes ya preocupaba el creciente número de compañías extranjeras que estaban llegando al Brasil”.

¿Qué tal? *Ineptos* eran los brasileños que se espantaban del asalto extranjero a la economía de su país. Y de inepto a “comunista”, hay un paso breve y elástico en la filosofía de estos caballeros de IPES, que no es exclusividad de Brasil.

De acuerdo a los registros del IPES, un total de 398 compañías comerciales e industriales de Río Janeiro y Sao Paulo sostenían financieramente la organización. De ellas, 297 son firmas norteamericanas, con sólo el nombre brasileño. Hasta 1962, el IPES atacó a Goulart solamente con folletos y propaganda impresa, y con el adiestramiento de unos cuatro mil dirigentes estudiantiles, directores de sindicatos y empleados administrativos. A partir de 1963, la cosa fue distinta, se amplió el rubro de IPES, subvencionando directamente a altos dirigentes políticos y de empresas estatales, con el fin de desprestigiar esos sectores. Al mismo tiempo, se organizaron “milicias blancas”, armadas de pistolas ametralla-

doras, revólveres y garrotes. Con la protección de la policía de Sao Paulo, las milicias blancas del IPES instalaron una fábrica de granadas, y aderezaron un campamento para entrenar "guerrillas anticomunistas".

Estos grupos de choque eran dirigidos por los dueños del diario O Estado de Sao Paulo, los Mesquita. Estos "convencieron" a Ademar de Barros, gobernador del Estado, que adhiriera a sus filas "para derribar a Joao Goulart". De Barros se pasó al bando "democrático" con una buena participación: 35 mil hombres con adiestramiento militar y con armas modernas. Era la milicia del Estado de Sao Paulo. En seguida, el IPES inició el sondeo del Ejército para traerlo al grupo conspirativo. Esa tarea fue fácil.

A principios de 1964, el teniente coronel Rubens Restell era el contacto entre el IPES y el Ejército, para la sección de Sao Paulo. En esa misma época, también, el propio gobernador comenzó a sugerir a la clase media paulista que se armara para una eventual lucha civil. El IPES y la policía política de Sao Paulo organizaron los barrios residenciales de Sao Paulo, manzana por manzana, en batallones, con buenas armas "made in USA" (yo vi varias en Río de Janeiro, donde hubo otra organización igual, y subsiste), y con abastecimientos de alimentos y municiones para unos 50 días. Al día siguiente del famoso discurso de Goulart en Guanabara, o sea, el 14 de marzo, el IPES envió un emisario a Lincoln Gordon, embajador de Estados Unidos. Era un emisario con una pregunta: ¿Estados Unidos ayudaría a los conspiradores? La respuesta de Lincoln Gordon llegó una semana después. *El Presidente Johnson se compromete a reconocer cualquier gobierno con sede en Sao Paulo, como el gobierno legal de Brasil, y enviará ayuda militar de inmediato, si ese gobierno se la solicita para combatir el comunismo y derribar a Goulart. Esta ayuda militar sería rápida, porque consiste en el regimiento de paracaidistas norteamericanos acantonados en Panamá, bajo el mando del general Andrew O'Meara. Este general ya ha recibido las instrucciones necesarias. Basta que el gobierno proclamado en Sao Paulo se mantenga 48 horas en el poder, para que Lyndon Johnson lo reconozca de inmediato y se inicien "las operaciones militares combinadas"*.

Todo muy claro. Y excelente, porque el embajador Lincoln Gordon había enviado el mismo mensaje al gobernador de Minas

Gerais, Magalhaes Pinto, que en combinación con el general Olimpio Mourao Filho, preparaba la otra articulación del golpe de estado.

(Resulta gracioso tener en cuenta que Magalhaes Pinto fue “la vanguardia de la conspiración contra Goulart”, en circunstancias que el Partido Comunista Brasileño, de Luis Carlos Prestes, lo consideraba un “burgués progresista” y pretendía colaborar con él para ayudar a Goulart. Esto da la medida de los errores absurdos que cometió el comunismo brasileño “coexistente pacífico”, cegado por el espejismo que sus propios enemigos crearon con la propaganda: el de su poder.

Al mismo tiempo que Lincoln Gordon comunicaba a Minas Gerais y Sao Paulo que Johnson reconocería de inmediato cualquier gobierno instaurado en Belo Horizonte o Sao Paulo, y que daría AYUDA MILITAR NORTEAMERICANA, el general Andrew O'Meara volaba a Río de Janeiro para entrevistarse con el jefe militar de la conspiración, el mariscal Humberto Castelo Branco. Con él, una semana antes del golpe de estado, el general O'Meara estudió el plan, Y ESTUDIO EL MEJOR LUGAR PARA DEJAR CAER SUS PARACÁIDISTAS DE PANAMA. Se estimó que era mejor esperar los acontecimientos y que los paracaidistas norteamericanos serían dejados caer EN EL LUGAR en que ESTUVIERA GOULART PARA APRESARLO. Pero toda esta parte corresponde al IBAD, y de él hablaremos ahora.

Como ya nos resulta familiar, el IBAD (Instituto Brasileño de Acción Democrática), fue fundado “para defender la democracia”. Eso ocurrió en 1959. Pero parece que la democracia a defender por el IBAD tenía apellido, porque era financiado por la Esso Brasileira desde sus oficinas en Nueva York; por la United States Steel, la Bethlehem Steel, Hanna Company, General Motors y otras compañías de ese mismo sonido. Sus fondos (en la tercera parte de este libro se examinan en detalle estos fondos del IBAD) eran proporcionados por tres bancos muy respetables: The National City Bank of New York; The National Bank of Boston, y The Royal Bank of Canada.

La presencia de los bancos norteamericanos en este negocio de botar presidentes brasileños, ya la conocemos de sobra, pero, ¿y el Royal Bank of Canada? Respuesta: con excepción de Estados Unidos, ningún otro país extranjero tiene un gigante capitalista

del tamaño de Canadá en Brasil, con la Brazilian Traction. Su capital en 1959 era de 573 millones de dólares, comprometidos en 14 compañías de Sao Paulo y Río de Janeiro. Explota la Brazilian Traction la energía eléctrica y los teléfonos. En Río, su monopolio es total. Pero, dentro de la Brazilian Traction, el 25% de las acciones están en manos de los norteamericanos.

Ahora seguimos con IBAD. Para que no apareciera tan gigante, se le creó una subsidiaria: la ADEP, Acción Democrática Popular; y como agencia de publicidad de esas dos, la "S. A. Incrementadora de Ventas Promotion". En general, el IBAD era la cúpula financiera e ideológica del esquema; la ADEP, su organismo electoral, que compró casi mil candidatos en una sola elección; y la Promotion, la "presionadora" de diarios, revistas, radios y televisión, con fines políticos.

A cargo de todo esto, un solo hombre: Iván Hasslocher, que no es ni político, ni hombre de negocios, ni banquero, ni nada en Brasil. Sólo jefe de la IBAD, y el único hombre que puede girar fondos de esos tres bancos mencionados. El trabaja para la embajada de Estados Unidos, como agente especial de inteligencia. Además de comprar políticos, militares y órganos de difusión, el IBAD llegó a controlar organismos sindicales y estudiantiles. En el primer rubro, controló a Movimiento Sindical Democrático, en San Pablo, y Resistencia Democrática de los Trabajadores Libres, en Río de Janeiro. En el Comando General de Trabajadores, el IBAD puso también a varios agentes, dos de los cuales eran dirigentes (no vale la pena nombrarlos ahora). Entre los estudiantes fundó el Movimiento Estudiantil Democrático, que compraba votos en las elecciones de los centros académicos y subvencionaba a estudiantes para que fueran agitadores políticos dentro de las facultades universitarias. Sus ramificaciones llegaron hasta el Club Militar, donde su dinero provocó con una rapidez asombrosa la unanimidad de los militares en la idea de que Goulart "era un peligro para la democracia".

Tal vez su mejor récord, pero repugnante y vergonzoso para quienes somos periodistas, fue el arrendamiento, por 90 días, de EL EDITORIAL Y LAS OPINIONES POLITICO-ELECTORALES del diario A Noite, de Río de Janeiro.

Claro que, desafortunadamente, esto no era novedad en Brasil. Lo que el IBAD hizo en 1962, era apenas un pálido reflejo de lo

que la Standard Oil de Nueva Jersey, a través de su subsidiaria Esso Brasileira, había hecho con 11 diarios de Río de Janeiro y Sao Paulo, en 1957, para una campaña de desprestigio a la Petrobrás y al nacionalismo que tenía este slogan: "El Petróleo es Brasileño". En los archivos del Congreso de Brasil, están los resultados de la investigación de ese escándalo. En esa época, el precio medio de los diarios era de 1,50 cruzeiro el ejemplar. Pues bien, la Standard Oil de Nueva Jersey sobornó al Correio de Manha, de Río, con 5,70 cruzeiros por ejemplar; al Estado de Sao Paulo, con 5,60 cruzeiros por ejemplar; al Diario da Noite, de Río, con 4,90 cruzeiros por ejemplar; a O Globo, de Río, con 4,30 cruzeiros; a La Gazeta, de Sao Paulo, 3,40 cruzeiros por ejemplar; a Folha da Tarde, de Sao Paulo, 2,50 cruzeiros por ejemplar; al Diario de Sao Paulo, 2,50 cruzeiros por ejemplar; al Correio Paulistano, 2 cruzeiros por ejemplar; a Tribuna da Imprensa, de Río, cuyo dueño es Carlos Lacerda, 2 cruzeiros por ejemplar; al Jornal do Brasil, de Río, 1,10 cruzeiro por ejemplar; y O Dia, también de Río, un cruzeiro de dádiva por cada ejemplar.

Ustedes tienen que entender que estos diarios SON LOS MAS PRESTIGIOSOS Y SERIOS DE BRASIL. Estos diarios, en Brasil, son lo mismo que El Mercurio, El Diario Ilustrado, La Nación, La Tercera de la Hora, Golpe, Las Ultimas Noticias y La Segunda, en Santiago de Chile. Sólo que en Brasil se hizo una investigación parlamentaria sobre esta prensa "seria". En mi país, todavía no.

Pero los resultados de esta investigación no se hicieron públicos en la medida conveniente. ¡Figúrense, el prestigioso y serio Correio da Manha titulado en primera página: PARLAMENTO DESCUBRE POR CUANTO NOS SOBORNA LA ESSO!

Y la "democrática" costumbre de comprar o presionar a los órganos de difusión de noticias, siguió. A principios de 1963, el director de la revista El Espejo, de Sao Paulo, Joselio Gondim, denunciaba por qué ésta dejaría de aparecer:

—Desde las primeras ediciones, sentimos que se acumulaban en torno nuestro los tentáculos de la más inmoral presión. Poderosos intereses extranjeros, sintonizados con grupos nacionales que aquí los representan, tramaban, desde el primer número, la muerte de El Espejo. Diversas veces fuimos asediados por esas fuerzas, que transigían solamente si nosotros aceptábamos decir

en nuestra revista lo que ellos dictasen. Las empresas extranjeras que operan en el mercado publicitario brasileño tramaron el boicot de El Espejo. Ningún aviso fue concedido a nuestra revista. Y se nos dijo que nadie avisaría en nuestra revista, mientras persistiera la línea nacionalista que habíamos adoptado”.

Y El Espejo sucumbió bajo ese boicot publicitario. Y no se trataba de una revista comunista, ni siquiera izquierdista. El señor Joselio Gondim es anticomunista y su revista lo era. Gondim no preconizaba reformas estructurales, porque es conservador. Su terrible pecado era pedir que el petróleo, los minerales y la gran industria fueran exclusivamente brasileños y, para justificar eso, demostrar que los capitales extranjeros hacían perder dinero a Brasil.

Por esa misma época, la revista PN, de Genival Rabelo, denunciaba que “el problema de las presiones económicas y políticas que están ejerciendo algunos sectores contra la prensa genuinamente brasileña, es gravísimo. Intereses extranjeros están llevando adelante, y con éxito, un tortuoso trabajo de zapa contra la economía de las empresas periodísticas verdaderamente nacionales. Es casi como si dijese: “Adhesión o muerte”. Hay tres orientaciones básicas para la campaña del cercenamiento de la libertad de prensa brasileña por parte de estos intereses antinacionales: primero, la política de la subvención; segundo, la política del control económico; y tercero, la política de competencia desigual, con el propiciamiento de instalar subsidiarias de empresas editoras del extranjero, en nuestra patria”.

Quiero aclarar que esto no es exclusividad de Brasil. Ocurre lo mismo en Estados Unidos (ver mi libro ESTOS MATARON A KENNEDY) y ocurre lo mismo en Chile. Esto último es materia de un buen reportaje para quien se atreva.

CORRUPCION

Pero el IBAD, y detrás de todo esto su presencia era notoria, no se limitó a los periódicos y las radios; también “influyó” parlamentarios. Fue escandaloso el proyecto de ley que, en 1963, presentó al Congreso Federal el diputado Jessé Pinto Freire, PARA VENDER A PARTICULARES LAS ACCIONES DEL GOBIERNO